

A
T68d
1726

CATHEDRA
DE MORIR.

PUNTOS, QUE SE HAN
de tomar en la Vida, para
la Leccion del ultimo
Instante.

SU AUTHOR

DON DIEGO DE TORRES,
Professor de Mathematicas, &c.

DEDICALO

AL ILUSTRISIMO SEÑOR
Don Silvestre Garcia de Escalona,
Obispo de Salamanca, &c.

POR MANO DEL SEÑOR D. JUAN
Gonzalez de Dios.

*Impresso en Madrid, y por su original
(con licencia) en Sevilla, en la Impren-
ta REAL de Don Diego Lopez
de Haro, en Calle de
Genova.*

1726 en preliminares

CHARLES D. A.

D. MORRIS

PUNTO QUE...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...



AL ILL^{mo}. SEÑOR

DONSILVESTRE

GARCIA DE ESCALONA,

Obispo de Salamanca, &c.



QUELLA Morriñosa Oveja, q̃ en el Sa-
grado Redil de essas Campiñas viviò tan
dèbil, que no la aprovecharon las sabro-
sas Mieſſes que paſtaba á la ſagrada ſom-
bra de V. S. Iluſtriſſima (amado Paſtor
mio) Hoi vuelve menos en forma à ſus
Oteros, que las montuoſas aſperezas de
eſte Valle le han hecho conocer el malogrado fruto, que
guſtaba en ſu primer Apriſco: ſeñales ſon de alguna mejo-
ria, haver viſto la muerte al ojo. Quien pienſa en morir, tie-
ne como aſſegurada la ſalud. Deſpertador de la Vida es la
Muerte, y quando eſtàn en vela los humores, con di-
ficultad ſe introducen los lethargos. Yà vuelve (Paſtor Ve-
nerable) desde la confuſion de eſtas malezas, reſpondiendo
à los ſilvos con deſconſolada reſpiracion, que como flaca,
mal conualeciente, y torpe, no puede mover la planta para
llegar tan preſto à vueſtros pies, ni los conſultos emmaraña-
dos eſtorvos del camino, la permiten tan franco el piſo, co-
mo ſu deſeo apetece.

Sacrificandose à V. S. Ilustrísima desde este abyfmo, le remito por mi en sus acenôs esta pintura de la Muerte (y aunque toscamente manchada por su mano tartamuda) menos espantosa que otras imagenes. Este trabajo con que buscò su vida en su muerte , à ninguno es mas justamente dedicado , que al mismo Pastor, que la diò la vida , estando anteriormente obligada de sus venerables sagradas caricias: fuerza fue de su enferma estragada organizacion, no convaler con las medicinas del mejor Mayoral.

Retocada por la discreta mano de V. S. I. passará esta copia sin tanto horror en el Myſtico Rebaño de Jesus mi Nazareno , para cuyas Ovejas he trabajado , amando , como al mio, su dichoso fin; pero si V. S. I. no la hermosa, y abona, la mirarán con algun ceño como à Muerte , y como à copia mia , como chanza : no como à provecho comun, sino como à entretenimiento de mis ocios ; y si V. S. I. la apadrina, revivirá esta Muerte en su memoria, y solo V.S.I. la puede acreditar , y todo su sagrado empeño será preciso para que no la desprecien (que es malo, Señor , que me hayan visto nacer enfermo) No me defahucie V. S. I. y reciba mis ansias , que si logra sus caricias mi delvelo , y dà por bien pensadas estas tarèas, no me queda mas que lograr. Mis hermanos son piadosos, y conocerán el presente Escrito, sin acordarse de passadas travesuras. Nuestro Señor dè à V.S.I. la vida que deseamos, para exemplo, y consuelo de su Myſtico Rebaño, y le mejore la salud con muchos bienes, y dones. Madrid, y Marzo 14. de 1726.

A los pies de V.S.I. su Siervo

Diego de Torres.

POR deshacerme de un poderoso cuidado, que aun hoy se burla de mis propósitos, Señor Don Juan, Maestro, y dueño mio, desnudé al animo de otros alegres estudios, abrigandole en el seno de la mas funesta melancolia: Mal hallada la ciega voluntad buscaba al tiento la boca del presumido bien. Rebelde la memoria, volvia los ojos al antiguo hospedage, y con el frenesí de su locura, una, y otra furiosas quebrantaron las puertas del juicio, y (pobre de mí!) he vuelto à ser caraxada del diablo. No me desconfuela el poco fruto, pues à lo menos, ya castigué al delirio con la breve sujecion à esta tarèa, y repitiendo castigos, espero las moderaciones, pues en ninguna de las dos substancias hace luego impressiou la violencia de las medicinas.

Llamarà V. md. arrojo emprender un trabajo, que solo pudiera ser desempeño de un viejo Theologo. Mal hice en sacar de la memoria esta leccion, y confiarla à las ligerezas de una pluma necia, por mal camino; pero confesando à V. md. que no ha sido presumpcion del capricho, sino entretenimiento, para enganar mejor aquel cuidado (que comunicaré à V. md. boca à boca) queda mas disculpada esta temeridad.

Vna alegria me ha dexado en el interior este d. vanè; y es que puede ser que algun curioso (atrahido quizá de la falsa noticia de mis desentados) buscando la risa, encuentre con el mal gesto de la Muerte, y esta memoria (aunque dictada por un genio distrahido) le dará algunos recuerdos à su abstraccion, que tal vez le corrija sus deseos; y si yo llegare à saber, que en algun tiempo fui motivo de este bien, pasaré con conformidad por todos los reparos del mudo.

Perdone V. md. y hagame el favor de poner en mi nombre a los pies de nuestro Venerable Pastor esta tarèa, y de camino encarezcale mi veneracion, zelofo deseo de servirle, y que en mi tendrá siempre un Siervo agradecido; y V. md. un Discipulo, y Amigo, que le sabrà obedecer. Soi de V. md. con fina voluntad.

Su Servidor, Discipulo, y Amigo, que le ve nera,

Diego de Torres.

A PRO

APROBACION DEL LICENCIADO DON LUCAS CONSTANTINO
Ortiz de Zugañi, Abogado de los Consejos de su Magestad su Relator
en el Real y Supremo de Castilla y de la Junta Apostolica, y Caballeria
del Reino, y Fiscal de la de Sanidad, &c.

M. P. S.

A La Cathedra de Morir, que publica D. Diego de Torres, todos se opondrán, y ninguna la podrá contradecir. Bien se pueden leer los cinco Puntos que expone, aun en menos tiempo q̃ el de veinte y quatro horas, sin saltar à las pensiones naturales, ni à las fatigas civiles. Con mas, ò menos grados, dias, ò años, todos estamos en carrera, y à todos es assequible un primer lugar, que siempre dura. Enfiña la posada de la Vida por el carril de la Muerte, y hace suave su aspereza, con separar las piedras de los temores.

No dice, ni escribe cosa nueva, y que no persuadan los Santos Padres, Morales, y aun Politicos Philosophos; pero lo exprime con novedad, y como quien instruye de lo que aprende, que es como lo previene el Lyriense. (1)

(1)
*Eadem tamen
qua didicisti, ita
dice, & cum di-
cas novè, nò di-
cas novè. Vin-
cent. Lyriens.
in lib. Adver-
buzus, cap. 27.*

(2)
*Pyerius Valer.
in Hierogl. lib.
23. fol. 165. lit-
ter. D.*

(3)
*Cum vero Cigni
plurimum
gaudeant, & a-
quis, & favo-
nio, &c. Pyer.
Valer. ubi prex.
litter. F.*

Matizado, y matizando los Eseritos, y aun los Elementos, de varias plumas, havèmos oïdo, y visto à D. Diego de Torres gyrrar por varias Regiones; pero yà Cíene mystèrioso, ò quizá defengañado (salvo lo candido) exhala de la Muerte, y à la muerte más dulces, y útiles cromaticos, que los de Orpheo, y Apolo, à quienes Pyerio Valeriano symboliza en aquelli Av. (2)

De ella añide, q̃ quando sopla el Favonio, ò escucha el rumor de las aguas, se alegra, y canta con igual primor, q̃ quando piensa en su muerte; (3) y al mismo tenor D. Diego, entre el favonio de sus aplausos, aguas de tribulaciones, y muerte que hace mas vida, ostenta con mas verdad, y no menos sutileza, el mejor concento de sus discursos.

Otro Diego (que lo fue de San Pedro, criado del antiguo Conde de Vruñi) despues de muchos verdos-
res,

res, que dierón esperanzas de su ingenio, escribió con mucho fruto el Tratado Metrico, que intitulò: *Desprecio del Mundo, y la fortuna*, y en su invocacion à el solo Altissimo, dixo assi: (4)

Mas tu, Señor eternal,
Me sed consuelo, y abrigo,
Con tu perdon general,
Que singracia divina
No sabré lo que me digo:
Y pues tu mi Dios sagrado,
De bondades eres Fuente,
Plegate, Señor de grado,
Absolverme lo passado,
Y ayudarme en lo presente.

(4)
Olas de Men.
part. 2. fol. mi-
hi, 76.

(5)
Facilis inf-
diti, circumscri-
pta, & carmi-
nis modo inclu-
sa. Senec ad
Lucil. epist. 33.

(6)
Disce enim
cibus, quod
quis dedit,
quam quod pro-
bat, & venera-
tur. Horat. Epi-
stolar. lib. 2. epi-
stol. 1. fol. 181.

(7)
Dulce mori mi-
seris, sed mors
epitaphia fugit; at
cum vivis crit,
præcipitara ve-
nit. Corn. Gal-
lus Elegiar. li-
bel. fol. 299.

(8)
Platonis senten-
tia est, omnium
sapientia vita,
meditatione esse
mortis delictum
& nos igitur
præmeditari
quod aliquando
futuri sumus,
& quod vel-
mus, volumus,
abesse linguas
non pefest. Div.
Hieron. in E. list.
ad Heliodor.

Esto solo pudo saltarle à D. Diego de Torres, aun- que virtual, y virtuosamente lo presupone en su Prologo, y en lo principal de su Tratado.

Podrá hacerse algun critico reparo sobre alguna mas, ò menos jovialidad de las voces, con q̄ tal vez se explica, ò se defendada, y los Sonetos harmoniosos q̄ entretexen; pero tiene facil respuesta, atendiendo à qu fuerá de ser genial esta alternativa, y como tal no po co plausible, se entienden, y gustan mejor, en d̄sta- men de Seneca (5) los conceptos q̄ assi se circunfieri ben; y se aprēden mas prestamente, y cō mayor fru- cion (segun Horacio) los q̄ llaman à la puerta de la cu- riosidad q̄ los q̄ pulsán en el balcō del Mysterio. (6)

Que sea dulce cosa morir à los miseros, y q̄ à estos los huya la muerte, bufiādo solo à los q̄ la huyen, ò temen, f̄samiendo es antiguo, q̄ fundò con discreciō Cornelio Galo. (7) Pero q̄ à todos pueda ser util gui- tosa, y aun apetecible, empeño es grāde q̄ han segui- do muchos Doctores, y Santos Escritores (como queda apuntado) y q̄ siempre es biē q̄ se esfuerce, y persuad- por las reglas principios, y fines que lo hace Torres.

Aun en sentēcia de Platon, citada por S. Gerony- mo, la vida de los Sabios para serlo, debe ser te da me- ditaciō de la Muerte, y à los q̄ no la hacē de lo q̄ son- encarga, q̄ la tengā de lo q̄ han de ser, y que quierā- ò no quierā, no puede dilatarse mucho. (8) Ne-

(9)

*Stultu est time-
re, quod no pos-
sit vitare: Mor-
tem no fugit qui
etiam aliquid
Moriar? Nec
primus, nec ul-
timus: Omnes
me antecesserunt,
omnes sequentur.
Hinc condicione
intraui, ut exi-
rem. Senec. ad
Lucil. epist. 88.*

(10)

*P. Manuel Ber-
nar. Nova Flo-
rejt. o Apoph-
tegm. tom. 1. tit.
2. cap. 13. fol.
43.*

(11)

*Fortitudo, & de-
cor indumentu
ejus, & videbit
in novissimo
die. Prov. in ep.
31. v. 25.*

(12)

*Formido mortis,
morte peior, non
potes vitare mor-
tem, sed potes
contemnere Jo-
seph. Scalig. in
lib. Diuina. fol.
53*

(13)

*Fortis memoriam
colimus, qui co-
temnenda mor-
tis, vobis elegia
reliquerunt. Plu-
tarc. de Fortun.
aut virt. Alex.
lib. 1.*

Necia cosa es, dice al mismo propósito nuestro Es-
pañol Seneca, temer lo q̄ no se puede evitar: No hu-
ye lo que se aleja. Muere? No será el primero, ni el
ultimo. Los q̄ fueron, y los q̄ seran, me han de seguir.
Con esta condició entré en el mundo para salir. (9)

Así lo explica, y así parece lo ha estudiado para
sus Puntos D. Diego de Torres, à quien, y por quie-
n solo añadiré el caso de la Nueva Floresta Portugue-
sa del P. Manuel Bernardez, del Oratorio de Lisboa,
q̄ dice de un Anacoreta antiguo del famoso Desier-
to de Scythia, q̄ estando en el articulo de la muerte,
rodeado de sus Monges, le oyeron reir por tres veces
en poco espacio, de lo que hicieron mucho reparo,
por haver sido persona austera; y preguntandole la
causa, les respondió: *La primera vez me rei, porque vo-
sotros temeis la muerte. La segunda, porque sembrandola, ne
estais aparejados. Y la tercera, porque ya me alivia del tra-
yo, y me conduce al descanso.* Yo vió entonces à cerrar
los ojos, y desatóle su espíritu. (10)

De Santa Maria Gegoiacense, Santa Matilde, y
otros Santos, refiere casos semejantes, verificandose
en ellos la sentencia del Espíritu Santo en los Pro-
verbios, de que los Justos se alegrarán, y se harán mas
fuertes, y aun se reirán en el dia final. (11)

Bueno será imitarles, por los terminos, y passos q̄
los conduxeron à tan feliz desprecio de los lustos de
la Muerte, y à lo menos, yà que no pueda evitarse,
halla medios de no temerla. (12)

Dignos de especial laudable memoria son, en sen-
tir de Plutarco, los ingenios q̄ exercitaron el valor à
un vencimiento tan importante. (13) Y bien puede
entrar en esta classe el D. Diego de Torres, pues de
estudios tan saludables, y tan diferentes de otros, nada
fructuosos, aun sin todo el ef. &c. à quos aspira, es
plausible su Tratado. Así lo siento, salvo &c. De mi
Estudio de Madrid, à 1. de Marzo de 1726.

*D. Lucas Constantino Ortiz
de Zugasti.*

CEN.

VN Tratadico que ha compuesto D. Diego de Torres, y desea sacar à luz, con el titulo de *Cathedra de Morir*, remite à mi Censura el señor Don Christoval Damasio, Vicario desta Villa, y su Partido, y en su leccion he grãgeado, no menos confusion, q̃ provechosa enseñanza: pues aprendo en lo q̃ me dicta, ser el buen modo de vivir, el unico modo de morir bien, mirado, y remirando nuestra vida; porque lo q̃ mas infame hace à la malicia nuestra, es, segun el Stoico, el no mirar como vivimos: *Hic nas pessimi facit, quod nemo vitam suam respicit.* (epist. 83.) Este modo, dice el Author, es el vencimiento de los desordenados apetitos, la mortificacion de las apasionados afectos, y la meditacion fervorosamente continua en la interminable duraciõ de la vida eterna, que esperamos, y en la brevedad de la sombra de vida, q̃ con tanta incertidibre vivimos: Saludable consejo, q̃ à todos nos dà, aun cõ no menos discrecion, el discreto Seneca: (epist. 94.) *Nihil tamen aque tibi profuerit ad temperantiam omnium rerum, quàm frequens cogitatio brevis avi, & hujus incerti.* Aprendi tambien à perder aquel natural horror, q̃ como amante de mi mismo, tengo à la muerte, q̃ me espera; y aun si cavara con la consideracion en estos dictámenes, supiera quizà con facilidad despreciarla, aunque el mismo Seneca me diga, ser la muerte una de las cosas, q̃ no con facilidad se desprecia: *Mors non inter ea est, quae facile negligi possunt.* (epist. 82.) Pero ya que no tenga alientos para despreciarla, me los dan sus dictámenes, como digo, para no temerla, pues me hacen particionera à la muerte del mismo dia q̃ vivo: *Hunc ipsum, quem agimus diem, enim morte dividimus* (epist. 24.) para estar habituado à padecer muchas muertes, pues una sola no viene: *Mors non una venit, sed quae rapit, ultima mors est:* La ultima me saque de esta vida, sin salir huyendo de ella: *Vir fortis non fugere debet vitam; sed exire.* (epist. 24.)

Esto aprendo, esto me sirve de confusion, considerando, q̃ muchos que debieramos vivir acalorados, y aun encendidos en el amor de las cosas espirituales, por estar continuamente manoseando los desengaños, y palpando los escarnientos, vivimos tan tibios, por no decir tan elados, q̃ apenas nos deben los proximos tal qual pequeña centella, con q̃ afervorizarse en deseos de vivir bien; y que el Author, estando en lo florido de su edad, y siendo estimado, y aplaudido por sus personales prendas, y buscado de los q̃ desean encontrar un entendimiento limpio: pudiendo dedicar el suyo à tareas mas festivas, le emplea, devotamente desengañado, en adalzarnos el amarguísimo, è inevitable trago de la muerte, que à pechos nos hemos de echar, para gozar de la mejor vida, como la Fè nos enseña. Siendo quanto en este Tratado se contiene conforme à ella, y en favor de las buenas costumbres, no hallo porque no se le deba cõceder licencia à su Author, para q̃ le dè à la publica luz, con la qual alumbrados los q̃ le leyeren, podràn caminar sin riesgo, en la peregrinacion q̃ se lleva, hasta llegar à la Patria. Así lo siento (*salvo, &c.*) en este Colegio Imperial de la Compañia de Jesus de Madrid, à 7. de Marzo de 1726.

JHS.

Sebastian Manuel de Accedo.

B

PRO.

PROLOGO

AL CHRISTIANO, Y DESEOSO DE SU
salvacion, que quisiere leer.

E S esta vida escuela de fallecer, y à ella somos enviados à estudiar à morir. Todos cursamos en esta Cathedra; pero raro es el que escribe con cuidado sus materias. Morir solo, no es estudio: La cedula de haver asistido, no nos sirve, que esta es una carta de pago general, que dà el tiempo à todos. La cedula de haver acabado bien, es la que nos ha de dàr el grado. Estudiantes passamos en estas Aulas; pero tan floxos, que siempre andamos arrastrando bayetas, sin salir de pretédientes, quando todos podèmos ser Cathedraticos, pues hai salario eterno para todos. Cada uno ha de fer su Maestro, y su discipulo, à si mismo se ha de enseñar, y dentro de si tiene un todo que aprender. Los Puntos para leer, los dà esta Cartilla; la leccion, la hemos de hacer nosotros; la arenga, ha de fer pidiendo à Dios acierto en la tarè; los prenotables, los ha de dictar la memoria, en las fragilidades de nuestra miseria, y en la brevedad de los dias, y así saldrán demonstrativas las conclusiones. Para todos escribo, y en especial encomiendo mas à mis hermanos estas lecciones, que en la Escuela de Jesus, nuestro Nazareno, se deben leer à todas horas. Todos somos cursantes, y en acabando los años que venimos à gastar, cessan las mesadas, y nuestro piadoso Padre nos llama à su Casa, y nos obliga (por si estamos bien hallados en la tierra) à dexas la posada, negandenos el alimento; y si no llegamos con aprovechamiento à su presencia, perdèmos su gracia. Pues vamos, Lectores, y buenos amigos, professando con aplicacion esta ciencia, para que así consigamos el fin à que Dios, nuestro Padre, nos envió al mundo: El lo quiera por su infinita bondad, y os guarde.

CATHEDRA DE MORIR.

PUNTOS PARA LA LECCION DEL ULTIMO INSTANTE.

PUNTO PRIMERO.

*QUE NO DEBE ASSISTARNOS LA MEMORIA DE LA MUERTE,
ni la misma muerte, por ser passo para la Vida Eterna.*



EA, amarga, y siempre horrorosa, me dibujá à la Muerte, en las Tablas Mysticas, que he mirado, los pocos hombres espirituales que he leído: mala cara tendrá; pero no creo, que sea tan horrible como me la copian; no digo, que sea bonitas; pero si nadie la ha visto, para qué es añadir espantajos al miedo? Ninguno puede ver la Muerte, porq̃ entre el llegar ella, y cerrar el ojo, no hai instante medio. Todos mueren, y ninguno sabe lo q̃ se muere: muchos no juzga, ó morir, y se hallaron finados sin pensar, y estos se fueron con la muerte en los labios; y otros, esperando à la muerte, murieron antes de cobardes, q̃ de hombres. Raro es el que supo morir, y como à raro lo venera nuestra Religion. Los yá muertos nos predicán con el horror; pero nos dexan en las obscuridades de nuestra ignorancia, pues ninguno ha vuelto à decirnos, esta muerte es mia. Los vivos sabemos, q̃ nos vamos acabando; pero se nos oculta el como, y el quando fallecemos. Valgame Dios qué rudo! Nos estamos muriendo, y no sabemos morir. Acabar la vida, no es estudio, es taréa, q̃ corre por cuenta de los años. Morir bien, es la ciencia de las ciencias, abandonada entre los hombres: con que no es admiracion q̃ se muera mal. Cathedras tienen las Vniversidades, còde se porfian questiones Medicas, materias Juridicas, y themas Philosophicas; y no hai Cathedratico en las Escuelas, q̃ nos enseñe à morir. Aquellas son sophisticas, è inútiles materias; y esta provechosa, y precisa. Sin Leyes podemos vivir, sin Phycicas passar; pero no podemos vivir sin morir.

Piensa el engañado Medico, que sabe morir, porque aprendió la ciencia de matar: Fatiga á sus fuerzas en abrir muertos, para saber la que es muerte: Canfa á su espíritu en las pharmacas, para saber lo que es la enfermedad; y se aportedá en la Phylologia, para entender lo que es vida; y al fin, se muere sin saber qué es vida, ni qué es muerte, y solo nos dexò destrozados los cadáveres. Imagínase sabio el Astrologo, porque averiguò los movimientos del Cielo, y no se confunde de no saber arreglar los suyos para el Cielo. Se cree casi Divino e Letrado, porque desde el folio de sus Pandéctas agossa vidas, reparte honras, y ni áda dones; y no se envilece de vivir olvidado de su fin. Es falta de Fé no estudiar á morir, vanidad hinchada no leer en la muerte. Dexémos, hermanos, que se fatiguen las cabezas en locos discursos, impertinentes disputas (que de porfias del entendimiento, se pasan á rencores de la voluntad.) Olvidémos vaneos estudios, y leamos en la Cathedra de nuestra miseria, la ciencia del morir; y pues vive en nosotros la muerte, lean los ojos lecciones de esperarla, para que nunca podamos temerla.

A los descarnados huesos, secos cubitos, y mondadas calaveras, llamamos muerte; pero esto son las sebras de los vivos: un hueso nos espanta, y un calco nos entristece, y siempre nos affusta lo q no nos puede affustar. En los rincones de los Ossarios nos pintan un hombre descarnado con una Guadaña, y esto que es un espantajo, nos hace huir. En las Tumbas de Requiem nos bordan calaveras, y lutos para martyrizarnos la memoria. Valgame Dios, qué niños, y qué necios, que si no nos ha con este coco, no se nos acuerda lo mortal! La Gentilidad nos horrorizó con Atropos, Cloto, y Lachesis, que una devana, otra hila, y otra corta, y yá son juguetes para entretener farsas. Para reparar los estragos del Alma, mirennos cada día morir; y si no puede pasar nuestra conciencia sin estas memorias, para qué mendigamos á nos horrores, si dentro de nosotros viven los assumptos de esta consideracion? Yo soi calavera, y soi muerto, y cada instante que passo de la vida, es una muerte.

A la vana aprehenion de esta melancolia, puede

desvanecerla este Soneto, que quando

mas joven escribí a una

Calavera.



S O N E T O.

No es muerte aqueſta monda calavera,
 Dura, diſforme, ſeca, y aterida.
 Aqueſte es un deſtrozo, una caída
 De la abreviada racional eſphera.
 De carne, y hueſſo es como qualquiera,
 Por vida tiene nueſtra propia vida,
 Come, bebe, paſſea, eſtá veſtída,
 Y haſta morir es nueſtra compañera.
 Es ſombra, que no vemos, y ſentimos,
 Nos ſigue á todas partes donde vamos:
 Solo ſe aparta quando nos morimos.
 Con que es muerte la vida que logramos,
 Pues muerte ſon los dias que vivimos,
 Y vida, ſolo el punto en que eſpiramos.

Vueſſas mercedes, hermanos míos, ſon ſu muerte, y ſu vida: formando voieſtos renglones, y ſé que me voi muriendo. Tan compañera mía es la muerte como el Alma, donde quiero camuſar me ſigue, conmigo vive, bebe, come, ſe acueſta, y me arrulla; pues quien me guarda el ſueño, no puede ſer tan eſpantofa como me la predicán. Dentro de mí tiene pagada la poſada, el día que ſe mude; ſerá para quella alqui en los gaſanos, y deſde aqueſto instante empozaré á vivir, pues ya no podrá entrar en mi vida otra muerte. A lo que engañosos llamamos vida, es barro, á quien deſmota el deſtrozo de la edad: lo que preſumimos muerte, es nacimiento: nacemos con la muerte, y vivimos deſde el punto que eſpiramos. En la vida todo es podricien, deſtrozo, y movimientos á la ultima agonía: en la muerte todo es eternidad, duracion, y permanencia. Que ſea glorioſa la eternidad, conſiſte en aprender á morir: en eſta Cartilla hemos de aprender, y teniendo preſente al Chriſtus, lograremos la dicha reſurreccion: pues ſi la muerte es vida, por qué la hemos de llorar? Por qué la hemos de temer tanto? Sienta el morir el bruto, que en la ultima reſpiracion eſcupe el alma; ſienta morir el que no puede deſpues vivir; pero nosotros, que reſpiramos vida que puede lograr glorias eternas, es no querer vivir, horrorizarnos de la muerte. Vamos, buenos amigos, muriendo ſin ſentir, pues ſin ſentir nos morimos, fuera horrores, que ſolo atemorizan,

y no en sentir. La conformidad e santa negociacion, esta necesidad admirable virtud; y pues es locura temer lo que es imposible de evitar, buen animo, y manos à la muerte. A esto somos nacidos, à morir; para esto venimos, para espirar: estudiémos esta leccion, para que acabe sin riesgo de morir mal nuestra vida.

No parezca que es temeridad persuadiros à q̃ no se ha de sentir la muerte. Què fabrica se abate, que no grite? Què pino se arranca, que no se queje? Què tabla se dobla, que no salte? A los arranques del espíritu siente sus golpes la naturaleza; pero mas espantoso es el ruido, que el estrago. Tan natural es el morir, como el sentimiento: ambos son hijos de nuestra fabrica. La aprehension es el duende mas horrible. Los accidentes arimados al morir, son los espantos del espíritu. La vida, naturalmente corre, y naturalmente para. No niego, que son molestas las ardientes zozobras de la fiebre; pero estos todavia son gages de la vida. La luz, en faltandole el oleo, agoniza à sorbos, vive à tragos; pero el espirar es un punto invisible. Copièmos al hombre en el estado enfermo, que agoniza à los crueles fuegos del ardor: acude el Medico, y con sus recetas le pone mas amarga la muerte, la sangre se la vierte, el estomago se lo estraga, el rostro se lo desfigura à calavera, cortandole el cabello: yà està mas cercano à la muerte el que lograba vida (que si escapa con ella, tarda mas en convalecer de los remedios, que del mal) yà està ligados los pies con las sangrias, hinchado el cuerpo à ventosas, y estragado con las zupias, y asquerosos brevajes de la Botica, esto es de temer, no la muerte. Considerèmoslo sin los recipientes: veràs morir al hombre con mas sosiego, à lo menos pelèa con menos enenigos, pues el asco de las purgas, y el martyrio de las lancetas, son tan fuertes, y mas poderosos males, que la enfermedad. Viene el Escrivano, y le manda, que mande, y que se vaya despojando de lo que amontonò en la vida. Què mas muerte para el que tenia pegado el corazon al oro, acordarle, que ha de dexar al oro? Llegan el Sacriflan de rondon, con el cardenal rojo, enseñandole la Cruz; el Monaguillo colimpiendose en la compaña, atronando la alcoba; oye los lamentos de la familia, las lagrimas de los amigos, y padece otras interiores agonias, que le entorpecen, ò gravan mas la fiebre, y se aprieta el corazon (que como nunca lo pensò quando sano, le cogió mas de susto la prevencion) esto es lo que acorda estas son las fantasmas de la vida, que se las enseñe nuestra poca consideracion à la muerte. El morir es un trago, que se lo sabe beber la naturaleza, y aunque acedo, ya lo p. s. la como ser.

PUNTO PRIMERO.

forbo comun. Desnudèmos à la muerte de estos p gadizos y apre-
hensiones, y la hallarèmos, no dulce, ni amarga; pero potable, sin
tantas balfas, y no de tan mal gesto como la dibujar. Este es el fin de
este primer Punto, discurrir, en que antes ha de ser esperada, que
temida, y que no estan fea como la pensamos. Vamos à morir de
buena voluntad, y à aprender esta eiencia con justa alegria, que si
esto se yerra, todo lo hemòs errado. Fuera, sustos, y pueda mas
nuestra consideracion, que el delicio de la espantadiza naturaleza:
en lo que no tiene remedio, es mas facil la conformidad: empre-
mos à morir bien con santa resolucion, como les convido à vuestras
mercedes en el desenfadado estilo de este

SONETO.

Para morir venimos à esta esfera;
Y así, amigos, valor; esto supuesto,
Es he nuestra cordura todo el resto:
No havèmos de morir? pues vida fiera.
Al fin està de la vital carrera
La Muerte, no ceñuda, de buen gesto;
Y si alli està la muerte vamos presto,
No hagamos mala obra, porque spera.
Pero antes de morir, con zelo fuerte,
Muertos hemos de hacer esta partida,
Que en enterrar la vida està la suerte.
Se ha de tratar la vida por perdida,
Que para tener vida nuestra muerte,
Luto hemos de poner por nuestra vida.

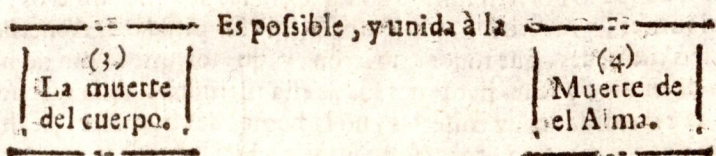
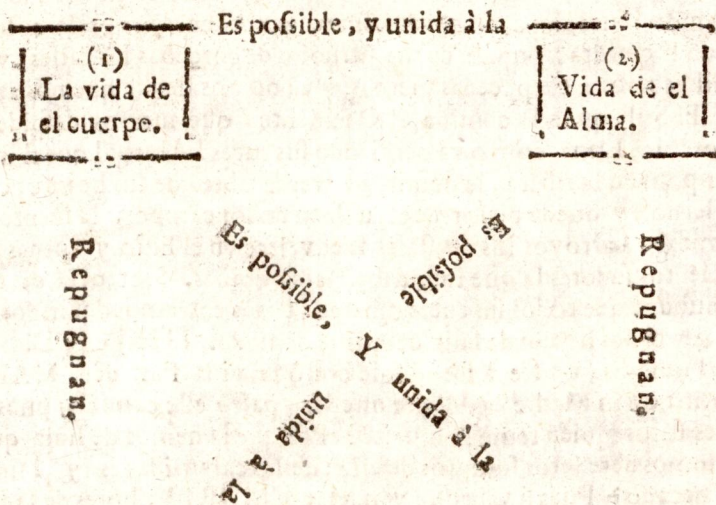


PUNTO SEGUNDO.

*LA MUERTE NO SE HA DE TEMER COMO MAL, SE HA DE
esperar como bien, por ser passo para la Gloria, y fin de los
accidentes del mundo.*

Vivir con la vida, con la muerte morir, vivir con la muerte, y morir con la vida, son quatro convinaciones, en que explica el Divino Ambrosio dos vidas, y dos muertes, que se encierran en esta maravillosa union de las dos substancias de espiritu, y carne. Todo es muerte el hombre, y todo es vida el hombre: Vive, y està muerto, muere, y està vivo; contrarios que se avien en juntos en el hombre. Una vida, que es la del cuerpo, consiste en el movimiento de la carne, y en el uso de los exteriores espíritus, manejados por el Alma. La otra vida es una amigable espiritual union, por la Fè con Dios; la primera vida, es comun à quantos respiramos; la del Alma, gozan solamente aquellos, que con firme lazo de santo cariño se llegan à Dios, de quien reciben la vegetacion espiritual. La vida del cuerpo se desvanece como el humo, se convierte en podrido polvo: Esta es natural, y por ley irrevocable precisa, à que està condenada la naturaleza. La vida del Alma es immortal, y muere: apartarse de Dios por el pecado, es morir el Alma, es trocar en hediondo estiércol la hermosura con que renació en la Sagrada Fuente. Esta es violenta, y buscada por nuestros desordenes: no es comun, ni natural, y dexa libre la vegetacion de la carne; de modo, que en vida estamos muertos, y en la muerte vivimos; y al contrario, y para no cansar à V. md. en cosas tan sabidas, la siguiente figura demuestra como es posible la muerte, y la vida, muriendo en vida, y viviendo en muerte.

* * * * *
* * *



La muerte del Alma, es la que debèmos temer, y huir, que està en nuestra mano; la del cuerpo se ha de esperar como inevitable. Pero bien dice San Augustin, que todo lo hacèmos al rebès, porque solo temèmos la separacion del Alma de la carne, y lo que no nos cuesta cuidado, antes (ojalà no fuera tan cierto!) buscamos la separacion del Alma, de Dios. Muere el Alma por nuestra culpa; muere el cuerpo culpado, por la gana que les diò de culpa à nuestros Padres. Esta es la muerte que no se ha de temer, se debe como à bien esperar, como à condicion de la naturaleza hemos de sufrir con santa paciencia su gèsto, porque nació con nosotros. La fuerte de la naturaleza, es lo corruptible, y mortal. Con capitulacion de salir à determinados meses del mundo, se nos diò la vida, y cada hora nos avisa este contrato, cada instante imprime en nosotros el trillo del tiempo sus pisadas, y la misma naturaleza que nos pariò, nos trata despues como madrastra. Nos diò gallardia, espìritu, y manejo en los primeros años, y à pocos instantes nos vuelve à entorpecer, acercandonos à la

nada de que nos formò, y à menos pasos nos dexa irresistibles à los demás individuos, las carías atadas de atrugas, el cuerpo nos lo columpia en la cintura, y nos hace monstruosos de corcobas los talles, y las costillas; nos entorpece las piernas, y ya no nos lleva, que nos arrastra. El Sol, quando camina al Occidente, que lucidos despide sus rayos! La Luna, como va perdiendo sus luces! Al árbol que florecia pomposo en la ribera, le desnuda la verde librea de sus hojas el cano Invierno, y queda disforme el suelo de los campos; la fuente que vomitaba à arroyos los crystales, se envejece en el Estío, y apenas destila lentos sudores la que inundaba las campiñas. Sentencia es dada al mundo, que todos sus entes mueran, todos entramos desnudos à la vida, y todos hemos de salir del mismo modo. El Hijo de Dios vino al mundo, y à fee, à fee, que le costò la vida salir del. MARIA Santísima su Madre, y Madre nuestra, pasó este camino; pues, señores míos, quien teme la muerte? Por qué la hemos de huir, quando somos herederos forzosos de ella, de las calamidades, y el linage del pecado? Pues si Christo, y su Madre MARIA, libres de la maldicion de Adán, la han sufrido con paciencia, por qué nosotros, siervos inútiles, y medrosos, temémos segun sus pisadas? Acuerdense vuestras mercedes, que todos murieron, y que los que faltan de nacer han de morir, y se les hará mas suave esta memoria. A la que nos libra de calamidades, y miserias, no la hemos de aborrecer, se ha de desear con ardientes votos. A quantos accidentes, y duras coxegas està sujeta nuestra condicion? Qué momento no es martyrio, desde el que nació con la Corona, hasta el que se envuelve en cruda xerga? A qualquiera parte de la vida, que mirèmos, todo es lagrimas, todo desconuelo, y miserias; mejor es el dia de la muerte, que el del nacimiento. Con qué gusto llega el misero navegante despues de tantas tempestades, al Puerto! Qué alegre vuelve à su Patria el que caminò larga jornada! La muerte, desde el proceloso mar de la vida, nos conduce à tranquila estacion de mejor Puerto; despues de aspera, y desnuda peregrinacion, nos lleva à la Patria de el Cielo. Esta no es nuestra tierra, no la havèmos de amar tanto: este mundo es Hospital, no casa; la naturaleza nos consiente en este lugar, no como habitacion, si como posada: siempre estamos de camino, y cumplido el dia ultimo de la jornada, nos llamaràn al premio: morir es ganancia, y los hombres espirituales, todos han deseado la muerte. Quiero morir, y estar con Christo, decia à boca llena San Pablo: los dias del nacimiento de su carne los maldecian los Santos, como entrada à las miserias de esta vida. Job, perezosa el dia (exclamaba) en que

PUNTO SEGUNDO.

nací, y la noche en que fui concebido! El tránsito de este mundo es el preciso passo al Reino del descanso. Pues quien está triste, y medroso de morir, si no es aquel á quien le falta la Fè? El que no espere ver à Dios, temerà la muerte, y tiene mucha razon de temerla. Si eres justo, y vives en la Fè, què temas? Si no eres justo, emiéndate. Si crees en Dios, por què te horrorizas de que te llame à su Patria? No hai remedio. Si quieres gloria, has de tener paciencia, y morire de buena voluntad, porque así está prevenido por Dios.

Hablo la verdad, hermanos míos, que por no lidiar con la vida, haviamos de solicitar quanto antes la muerte: el diablo nos tienta por una parte, el mundo por otra, y la carne por todos quatro costados. Miren vuestras mercedes, què gusto es vivir maltratados de estos, à las insolencias de la naturaleza: la soberbia nos consume, la ira nos acaba, los vicios carnales nos martyrizan. Si no los resistimos, perdèmos la vida espiritual; si peleamos, es una guerra mortal la que tenèmos que hacer. Pues quien no desea quanto antes salir de estas guerras? Todos son contrarios nuestros; no hai mas amor, que el proprio; el q me ama, es por su interès. de todos vivimos desamparados; pues vivamos para nosotros, y cada uno viva para sí, pues para sí solo muere, quando muere. Cierito, que es una miseria, y desdicha todo, no tiene la vida gusto sin pena, gozo sin pesar; à las espaldas del bien, assoma su codo el mal; la virtud, y el vicio (bien q por diferentes vias) desechan al temor de el morir; el vicio, con los pesares de lo passado; y la virtud, con la esperanza del bien futuro. Temèmos la muerte, porque no contemplamos mas que la primera cara. Considerèmos los accidentes, miserias, escandalos, y tormentos de la vida, la Gloria que nos espera en la Beatifica Vision, que es el descanso de nuestras fatigas, y desearemos el dia del morir. Pero si somos tan debiles, y flacos, y tan necios, que estas memorias, quando nos las envia Dios, las desechamos, y mejor que à un mal pensamiento las aborrecèmos, como no nos ha de causar agonia, y tormento su memoria? Al mas miserable, quanto breve exercicio de esta vida, escribiò el numen de un nuestro hermano, y amigo D. Roque Gallego, estando los dos juntos en la celda de un Religioso,

que nos propuso para glosa los forzados de los si,

guientes Sonetos, y dixo así nuestro

Don Roque.

)(H)(H)(X)(H)(H)(

SONETO.

Es esta vida tan pesada Cruz,
 Como molesto el hombre mas mordáz,
 De abandonarla solo fue capaz,
 El que siempre medita en el capúz.
 Antorcha breve de una escasa luz,
 Que qualquiera pavesa es un agráz,
 Donde se engaña el juicio mas sagáz,
 Transformandose en alma de Avestruíz.
 Es esta vida una engañosa voz,
 Que al oído la dexa pez con pez,
 Pues con qualquier acento le dà coza.
 Es una vana de alcornoque nuez,
 Cortada de la Parca con la hoz,
 Y molida del diablo en la almitéz.

XXO (*AVNQUE CON MENOS ELEGANCIA*)
dixo el que se sigue.

SONETO.

Nacer, y recibir la mortal Cruz,
 De aquesta triste vida acre mordáz,
 Todo es uno, pues ya me hace capaz,
 Antes que del capillo, del capúz.
 Luego que enciende la razon su luz,
 Mueren sus pobres rayos en agráz,
 No le presta del Phenix lo sagáz,
 Ni le sirve el calor del Avestruíz.
 Me llama el tiempo con summissa voz,
 Y no sé quando soltaré la pez,
 Vendrá la muerte, y me dará una coza.
 Y para trasfregar mi débil nuez,
 Sonarán lonfonetes en su hoz,
 Antes que en mi cocina el almiréz.



PVNTO TERCERO.

SIENDO PRECIS A LA GUERRA DE LAS PASIONES, SE han de mortificar los afectos de la vida para morir bien y se persuade esta meditacion con la incertidumbre de la muerte, y brevedad de la vida, el ignorado lugar, y dudosa disposicion, de el Alma.

Vtilísimo pensamiento es el pasado, para no desmayar en lo futuro; contemplando en la muerte, se desaloja al pecado, que pone de mejor gesto al morir, y se mira con algun enojo al mundo. Facilmente lo desprecia todo, el que se acuerda que lo ha de dexar todo. Si acofissse à nuestro animo la ambicion, y el apatito à los honores: finos engaña la falsa gloria del mundo, acordemonos de que lo hemos de dexar, y al instante se soslegará el espíritu. Si tomos tierra, y ceniza, por qué no volvémos los ojos à tan sucio sér, para que huya de nosotros la soberbia? De qué te sirve mandar, si te has de morir? Para qué quieres la riqueza, si la has de dexar? Ni tu ambicion, ni el oro qué buscas, te han de librar de ser padre, è infeliz refectorio de gusanos. Te alabas de hermoso? Mirate bien, que eres un talego de estiércol, y aun mucho mas sucio. Dime, la rica olanda, el supuesto cabello, y el bordado vestido, te limpian las hediondeces de tu cuerpo? No porque los malos moccos, el mismo pestifero sudor viertes que el mas defendo. Pues pobre hombre, de qué estás vano, si eres un zurrón de laceria, y un saco de tierra mortal? Dime, por tu vida, qué se han hecho los fuertes Reyes? Donde están los Emperadores insuperables? Donde aquellas Palas peregrinas, aquella turba de Siervos, y Vassallos? Ya no hai memoria, ya se los tragò el olvido à todos estos Caballeros. Vete à los Sepulchros à ver como conoces el polvo: busca al Rey, y distínguelo (si puedes) del cavador: pregunta por el pobre, y por el rico: mira si ha quedado en sus podrideros alguna señal de su jactancia, y soberania, todo lo hallarás tierra, y gusanos: contempla alli lo que es naturaleza, para que sepas lo que procuras agradar. Es nuestro estupio poner airoso, adornado, y limpio al cuerpo, contentarlo, y divertirlo; es cierto, que diverti-

mos à buena cosa , à un terron de asquerosa materia , concebido , y formado en rheuma original. El santo temor de la muerte , hermanos , y amigos , aparta al entendimiento de estos delirios , y castiga à todos los movimientos de la soberbia. Si turba el animo el desfo de el oro , echale encima la memoria de la muerte , y veràs como desmayà ; y todo el fervor de la avaricia se muere , acordandote , que el rico quando fallece , nada lleva consigo : en cueros vino al mundo , y así se sale de él. Duermen los hombres ricos en la vida mortal , y al despertar en la eterna , se hallan las manos vacías. Si te punza la traidora liviandad (cuidado con ella , hermanos , que es la que mas alhaga , y destruye) acoge la consideracion à la triste imagen , que así moderaràs los incendios , y cessarà aquel natural bullicio. Por Dios pido à vuestras mercedes , que en sintiendo la falsa blandura de la lascivia , y el mentiroso alhago de la carne , acudan presto à la consideracion , cargarla de todos los horrores del morir (que todo ferà menester para que no engañe à vuestras mercedes) acordarse el horroroso heder de su corruptibilidad , la hedionda sepultura que le espera , el asco de los cadaveres , y la compania de gusanos. Toda la vida ha de ser pensar en la muerte , así despreciaràs , como buen Philosopho de Christo , todos los mundanos embustes : Esta debe ser la vida de el sabio , premeditar , que somos , y qué seremos ; y de este modo lograremos templanza en las fatigas , y consuelo en las tragedias , para vivir menos miserables , y sin tantas zozobras ; lo incierto , y poco que vivimos , havia de apartarnos de los locos deseos à que nos arrastra el natural. No es boheria , que por juntar monedas , que hemos de perder , perdamos el sueño , el gusto , y la paciència ? Nos condenamos à no dormir , à hurrar , à sufrir à un millon de necesidades , à pelear , à servir , y à quantas indignidades son posibles ; y todo esto es por comer mas que otro , y vestir mas delgado : Pues quanto mejor es tragar menos , y reirte con mas libertad ? Discurramos : Yo tengo el cerro de el Potosí , vaciado en monedas , de qué me sirve ? Si las guardo , lo mismo es esconderlo en mis navetas , que si lo tuviere la mina en sus entrañas ; si lo gasto , ò es para comer , ò para vestir ; que estos dos desperdicios tiene nuestra vida. Yo no puedo comer mas que lo que me consiente el estomago , ni puedo cargar al cuerpo mas que con un vestido : esto todo està hecho con treinta quartos cada veinte y quatro horas. Pues lo demás , para qué lo quiero ? Mas efforva , que sirve. El oro que tiene encerrado el codicioso , tanto me presta à mi , como à él , porque ni él lo gasta , ni yo lo uso :

uso: Pues para qué es tenerlo encerrado? Por vida mia, que somos tontos! Vivamos sin afán, sin pretension, cada uno ganando lo que necesita su cuerpo, no lo que le haga enfermo. Vuélvase mercedes, hermanos, que cada uno tiene su ejercicio, trabaje en él, como empleo, y diversion de las horas; y para no dár lugar à las tentaciones de el capricho, asistan à la Escuela de Jesus, guarden los Mandamientos, y ríanse de los codiciosos soberbios, que buscan à tanta costa honores, y riquezas: háganse con caudal de buenas costumbres, sean despegados de estas falsas honras, vivan modestos, alegres, afables, piadosos, y charitativos, y yo les aseguro, que tendrán mejor vida, y mejor muerte, que los que à fuerza del oro, y la dignidad, quieren hacer menos penosa la morada.

La otra frecuente consideracion de lo breve, fragil, è incierto de la vida, es el punto que se ha de trabajar con gran estudio. En esta carrera nos prometemos muchos, y muy largos años; quando es la vida un barro, que se formò de un aliento, y muere de un soplo: en baculo de caña se mantiene el edificio de la naturaleza, mitemos vueltas mercedes, que buena multa para dar en tierra quando menos pensémos. En infinitos lugares de nuestra Sagrada Escritura, hallamos comparada la vida à la sombra, que se desvanece, y à la flor, que por la flaqueza de su fuerte malogra los verdores. Qué fortaleza, ni qué esperanza podemos fundar en nuestra carne, si el que hoy tratamos robusto, y de agradable especie, antes de mañana se aparece sin color, acedo, y podrido, y le librarnos lastimoso, y ajado de la fiebre, ò el vicio? A unos quiebra el trabajo, à otros la miseria, derriba à otros la crueldad, el vino nos corrompe, la vejez debilita, la injuria destruye, y à todos nos mata el tiempo con estos accidentes; ministros pagados por la muerte contra la débil naturaleza. Al que lograba abundancia de amigos, honras, dignidades, arrastrando tras sí copiosa familia, de repente es destruido, y dexado de todos, impugnado de los proximos, abatido de los parientes. Quántos gozan el aura popular en la catedral de honores, y en una noche vuela la envidia los aplausos? Un repentino dolor de costado llenò su casa de lagrimas; un mandato de el superior le desterrò à un encierro; la infancia corre, la juventud se desiza, y el tiempo vuela. Innumerables son los muertos, que de todas edades ven los ojos; sin poder detener à la edad, se escurre hasta la muerte: cada instante morimos, cada momento perdemos una parte de la vida, y conforme crecemos, nos disminuimos.

Nuestros antiguos Padres lograbán , poco después de la constitucion de el mundo , vida de ochocientos y novecientos años. Después de el Diluvio , de raro , dicen las Sagradas Letras , que viviese docientos. Ahora considerémos nuestro siglo : à los treinta años somos viejos , a los quarenta chochos , y à los cinquenta inútiles. El movimiento en el fin , siempre es mas velòz ; las flores , y frutos , no nos prestan aquel primero congenial humor ; al Cielo no nos lo dexa ver lo lucio de el aire , con aquella alegria antigua de sus luces ; el hombre se hace cada dia con nueva especie de enfermedades. La colica es una passion , que sola la introducía un insolente desorden , y hoy la padece el mas templado. El galico , es quinto humor de nuestros organos : El escorbuto ya vá congeniando en nuestra fabrica , y à este tenor infinitas. Pues què es esto , sino caminar al fin todos , acortarse la vida que pudiera alentar cien años , no quedarle facultad sino para cinquenta. A todos nos engaña el deseo de mas larga vida , y quando nos prometémos muchos años en el mas verde deseo , nos burla el accidente , y se rie de nosotros la necia confianza de lo fragil ; el fluxo de la vida se desguaza , el tiempo movible huye , y ni tu , ni otro le puede detener.

El punto mas inseparable del pensamiento , ha de ser la incertidumbre de la hora , de el lugar , y el endeso genero de muerte (por que para una triste vida que se nos dà , està dispuesta à mil accidentes de acabarla) y sobre todo , la ignorada qualidad , y disposicion de el Alma , y si serémos dignos de el odio , ò de el amor. El hombre no sabe su fin , como el Pez , y el Ave , este en la red , y el otro en el anzuelo , somos cegidos en mal tiempo. Se nos oculta el dia de la muerte , porque conviene para nuestra salud ; pues si ahora que ignoramos el fin , nos desluidamos tanto , sin dificultad tales semos , que hasta la ultima hora aumentariamos las maldades. Hombre huviera , que se muriera con gran confianza (después de gastar en pecados la vida) si antes de morir se disponia , diciendo una Salve con la boca , ò con el corazon. Què opiniones no huvieran fundadas en Philosphias , acomodadas al apetito , de que bastaba para conseguir la piedad de Dios , el arrepentimiento en la postrera respiracion ? Con gran misericordia de nuestras Almas se nos oculta el ultimo dia , para que los observémos todos : en vela ha de estar el Alma esperando aquel juicio , quando menos lo espera. El Apostol Santiago , en su Epistola , se burlaba , y se dolia de la necesidad de aquellos que dicen , mañan iremos à tal viage , mercatémos , y haremos gananciar. Què sabes tu , le dice el bendito Apostol , si lle-

gará esta mañana? Quien te asegurará otro día, quando no tienes ni un instante cierto? Seneca, lastimado Philosopho, en un verso suyo, me acuerdo, que pregunta, quien será el hombre, que tenga tan propicios à los Dioses, que le hayan asegurado la vida de mañana? Y Marcial en otro Epigrama, dice, que es locura decir mañana, porque no hai mas vida, que la respiracion de cada momento. Dice tambien: Quien es el viejo, ò mozo hombre tan necio, que piensa en que hai otro día? El Rey es hoy, y muere mañana: hagame merced tantos Medicos como paga, y sufre, de prometerle la vida de la tarde; y en fin, no hai exemplo mayor, que la experiencia en nuestros ojos. Vió el Sol el mancebo mas fuerte, y murió à la noche. Sano, y robusto se acostó el hombre, y madrugó al sepulchro antes del día. Pienso hacer mañana un luero notable el usurero, y aquella noche le coge la muerte en el lazo de la ruina.

Incierto es el lugar de la muerte; pero si hemos de morir, lo mismo es acabar en nuestra Patria, que lexos de ella; pero este suceso es el menor de la vida, porque nosotros nos la arbitramos, y la disponemos la rara vez que la consideramos, entre la turba de amigos, y parientes, en aquella domestica habitacion, acomodada al gusto; pero qué mal discurre nuestra razon! Muchos concluyen el extremo dia en ignorado Pais, sin el leve consuelo de un amigo; otros, en la constitucion de una jornada, sin el alivio de un techo que los cubra; otros, al tempestuoso impulso de los mares, perecen lastimosos. En todo es miserable la suerte de la vida humana! En qualquier lugar tiene tendidos sus lazos la Parca. Cierta es, que hemos de morir; pero dudoso el quando, el como, y el lugar. Y pues la muerte en qualquiera parte espera, para ser doctos en morir, la hemos de ganar por la mano, y esperémosla à ella, en todo tiempo, y lugar; finalmente, lo que nos debe entristecer, es el estado dudoso de nuestra Alma. Muchos se creyeron purgados de la iniquidad, y bien dispuestos en la gracia, y les burló su loca confianza; otros, por dilatar el arrepentimiento para los años futuros, la justa venganza de Dios los llama de repente, sin concederles tiempo para curar las mortales llagas, con el Antidoto Sacramental. Por esso debèmos clamar à Dios con el Propheta: Señor, hazme sabidor de mi fin, y hazme, y enseñame la pequedad de mis dias. Debèmos disponer cada hora la vida, como si en aquel instante viniese la muerte; y permanecer en este estado tan firmes, como si en aquel momento huviessemos de dár la quenta. Locura es pensar, que podèmos de repente morir, desde el día de el nacimiento, empezamos à morir; y el viejo que

müere de noventa años, porque no murió con los Medicos, y en la cama, dicen que müere de repente: la falta de consideracion, hace repentina à la muerte: cada hora que passa, es un entierro de nuestra respiracion, y si aquella no es la ultima, es porque de gracia nos mantiene la misericordia: no há muerte violenta, porque para desvanecer este artificio, tiene mil causas la naturaleza. Consideremos en la muerte, emmendando la vida, para que no nos sobrecalte el susto de esto hemos de cuidar, y tener presente, sin que nos entristezca la especie de el morir, pues para el natural, el mas breve golpe es el menos sensible: así lo explico todo mas brevemente en la rudeza de este

SONETO.

Quando vendrà la muerte? No sabemos
 El como, y el lugar? Ni en conjetura
 El detener su curso? Qué locura!
 Solo es cierto, y de Fè, que fallecemos:
 Pues como la amedaza no tememos
 Del Criador de toda criatura?
 Deseche la maldad nuestra cordura,
 Y el viaje del Alma preparémos.
 La muerte, aunque parece que se esconde;
 Cada momento nos està aschando,
 Dexémosla que figa, y que nos ronde.
 Ella vâ, y viene, y nos està esperando,
 Y vâ que nos oculta como, y donde,
 Estemos prompts para siempre, y quando.



PVNTO QVARTO.

LA BUENA VIDA, ES CIERTA SIGRIDAD DE LA
buena muerte.

Temer à Dios, guardar sus Mandamientos, y reverenciar con incansable estudio à la justicia, y virtud, son los preceptos de morir bien: mientras logramos tiempo, obrar honestamente: cada hora tenemos mil experiencias, de que tal es la muerte como la vida. Con qué tranquilidad de animo duerme en el Señor el Justo! Qué dulce sueño es la muerte para el bien acostumbrado! A la buena vida no hemos de pensar, que se puede seguir mala muerte: no puede morir mal, quien vive bien, y apenas acaba bien el que vive mal: el que amò à Dios viviendo, quando siente yà vecina la muerte, padece con gusto su agonìa, por la interna consolacion, con que Christo nuestro bien lo fortaleze, y lo premia; la espera amable, y cariñosa como à redemptora de sus miserias; le libra de esta carcel, y vaille de llantos; desea por instantes la ultima pisada de su curso; la llama, saluda, y recibe con amigables palabras, y ternezas, por que ya con su vista no ha de volver al siglo peligroso, sino à la eterna inmutable gloria. El Cifre conoce mejor que nuestra racionalidad lo bueno de la muerte (y acaba sin esperanzas de mas vida) muere de buena voluntad, gorgendo su entierro: así la han de recibir los justos honbres, con esta alegría, y quietud del animo, como dice Marcial, acordandose de este cantor Paxaro en aquel Epigrama tan sabido:

*Dulcia desect à modulatur carmina lingua
Cantator Cygnus, funeris ipse sui.*

Al contrario, qué miserable es el morir para el delinquente, y vicioso! Qué pessima es la muerte del pecador! Esta es muerte, como dice el Apostol, que el estipendio del pecado es morir para siempre. Como entonces acusa la gravedad de las maldades! Como tiembla la separacion de el Alma! Qué triste, qué forzado, qué temeroso se siente! Como quien escucha la sentencia de continuados tormentos, y muerte sin fin; por un lado le horrizan los pecados; por otro, el temor de la sentencia; por otro, la perdicion de hon

ras, bienes, y aplausos; no hai sentido que no sea martirizado de la memoria; y los bienes necios, que tanto amaba, y siguió en la vida con sobrado coraje, considera, que los ha de dexar, y le han de arrancar el Alma, que vivia pegada à sus thesoros: Fuerte horror! Como se acordará de Dios en tanta angustia? No digo de Dios, de si proprio se olvida el miserable pecador. Siendo, pues, tan horrible la angustia en aquel extremo de la vida, y las ansias tan frequentes, debèmos emmendar las costumbres, porque no nos persiga nuestra malicia hasta el sepulchro. Si hemos contrahido culpas, desatarnos de ellas con tiempo; luego que haya oportunidad salgamos de trampas; lo que puede hacer nuestra mano, instèmos para executar lo, porque una vez en el Infierno (donde caminamos, si no nos arrepentimos) alli no hai razon que valga, ni sabiduria que convenza. Antes de morir hemos de obrar en razon, y justicias; y haciendo esto que digo à vuestras mercedes, hermanos mios, no temeràn la ultimaagonia, los visitará la amable consolacion en aquella hora, y moriràn angelicos, sin el ansia, ni horror que padecen los mal dispuestos en aquella hora. Todo lo dexamos para la hora del morir, sin acordarnos, que entonces tenèmos muchas cosas que disponer; debèmos despachar todos los cuidados, para que no nos quede otra cosa que hacer mas que morir; hemos menester el valor para lidiar con los accidentes, las molestias, y agonias de aquel extremo. Como estará el cerebro para repartir bienes, y despojerse de ellos con Christiana, y discreta resolucion? Como estará la memoria para buscar los pecados, y aborrecerlos? Qué enfermo (aun el menos agravado) se acuerda de rezar un Padre nuestro? Lo que mas fastidia en aquel punto, es la oracion, falta la fuerza, el espíritu, como no està ayudado de la carne, tambien desmaya entonces: Todo es ruina, todo es fin, y hace bastante el Alma en resistir los diabolicos impulsos con que el enemigo comun la acosa, ya acometiendole con la horrorosa cuenta que ha de dár, ya con la perdicion de el mundo, pintandole como bienes las indignas possessions, ya con el Infierno, ya con la muerte misma, copiandosela à cada respiracion mas cruel, ya representandole mas horribles, y mas indignas del perdón las culpas que estaban olvidadas. Con qué viveza pinta los desordenes! Con qué horror las culpas! Con qué mentira la pérdida de la hacienda, hijos, y muger! Muchos contrarios son estos para morir bien; y así, hermanos, vuestras mercedes procuren, quando gozan salud, dexar la hacienda, partir los bienes, pagar las deudas, hacer un testamento prudente con maduro consejo, para que no queden pleitos, ni rencores en-
tre

tre los que no huviesen de heredar; porque à la verdad, en el hombre moribundo, ni huirazon, ni prudencia, sino una revolucion de sentidos tan trocados, que los ojos hacen el oficio de oídos, y estos el oficio de aquellos, ni organo con organo, ni trasto con trasto, porque todo se acerca à la defunion, todo el material compuesto se trabuca, y baraxa. Si esto no se puede en sana salud, por los infinitos negocios que ocupan la vida de vuestras mercedes, à la primera indisposicion, antes que se agrave la fiebre, dispongan sus almas; y por Dios, que no se fien del Medico, que les dice, esto no es nada. Què sabe el Doctor, qual es la ultima enfermedad? A los principios del morbo no se conoce lo grave: por un resfriado se introduce en las venas un tabardillo; por un esperezo empieza un dolor de costados; por un dolorcito en el vientre toma principio una colica; y todas estas son enfermedades de muerte, que salir de ellas, no es porque las curan los Doctores, si porque Dios nos quiere dár mas vida, ò porque la sabia naturaleza se facude (aunque acoslada de la medicina) de la fiebre. Llamar al Medico Espiritual, confessárse como Dios manda de las culpas, y reconciliar el cariño con nuestro Redēptor Jesvs, y no diferir tan grave negocio para la ultima hora, porque entonces mas parece forzada, que devota la confesion; y en aquel instante, ya el dolor de el cuerpo, la vecindad de la muerte, y las varias memorias que afligen à nuestra Alma, no nos la dexan hacer tan entera, y llorosa como debēmos; porque ya està perdida la razon, y sin tino las potencias. El Eclesiastico nos aconseja, que confesēmos en el tienpo que vivimos: *Ante mortem confitere, confiteberis vivens, vivus, & sanus confiteberis.* Aun para la salud temporal del cuerpo es defahogo, y remedio este santo antidoto, porque las mas veces proviene la enfermedad de el cuerpo de la mala disposicion del Alma: de los desordenes de la lascivia, de los excessos de la gula: ninguno ha enfermado de ayunar, todos, ò regularmente los mas, se postran enfermos por los vicios. Así curò el santissimo Medico Innocencio Tercero à un moribundo: *Vade, & amplius noli peccare;* así manda à los Medicos del cuerpo, que ante todas las medicinas receten primero la del Alma, *ut postquam fuerit infirmo de spiritali salute provisum* (son palabras de su Bula) *ad corporalis medicinae remedium salubrius procedatur, cum causa cesset defectus.* Así vamos bien, curando primero al Alma; porque guardando para el ultimo punto esta disposicion, regularmente damos en desesperados: así sigue
con

con más descuido sus dias la enfermedad, las crisis obran con menos rigor; porque si una gotera, que oye el doliente, un ladrido de un perro (como lo dicen los Medicos, Galeno, Hypocrates, y otros) impiden la buena crisis, que no estorvará la indigna disposicion del Alma, y la ordenacion del testamento? No lo dilatemos hasta la ultima hora, convirtamonos à Dios, no lo dilatemos de dia en dia, que puede venir el dia de la ira de repente, y cogernos en el miserable estado de la maldad.

Quien es tan barbaro, que proponiendole una buena vida, como seguridad del morir bien, no la abraza? Pero es el dolor, que todo lo trocamos. Buena vida se entiende en el mundo, el desorden, la gula, y la posesion de los vicios: La abstinencia, la Religion, el recogimiento, y la contemplacion, llaman mala vida: Rara persuasion del engaño, que sabiendo que es muerte, la creamos vida! Así me explico en el siguiente

S O N E T O.

Beber de la lascivia los raudales,
 Alimentar la gula codiciosos,
 Vestirse los ropages mas costosos,
 Y amontonar con ansia los caudales.
 A estos torpes alientos, y fatales
 En que viven, difuntos, los viciosos,
 Siendo accesos de muerte peligrosos,
 Los llaman buena vida los mortales.
 O ceguedad del Alma! que engañada
 Llama morir à la dichosa fuerte,
 Y vida à la que es culpa continuada:
 No es vida, aunque el aliento nos la advierte,
 Pues no merece vida ser llamada,
 Quien solo es vida de la mala muerte.



PVNTO QVINTO.

CONSIDERACIONES DE LA VLTIMA HORA, CONFORMIDAD
en los dolores, y remedio contra las tentaciones del enemigo

común.

YA, pues, que estamos en los últimos puntos de esta lección, hemos de leer en sus futuros: Ya pasó la vida, ya estamos en los umbrales de la muerte: Pues contemplémos, hermanos, que el viejo enemigo de nuestras Almas, se mueve mas astuto, y con mas corage en aquí el artículo, procura arrebatarnos a ser infelices moradores de sus cavernas; y para cogernos, no hai diablo que no euvie, pensando que no influya, ni agonía que no invente para nuestra perdición. Con los acerbos duros dolores de la muerte vecina, nos postra, para que desmayemos en la peléa: Descuida el demonio en nuestra vida, y a veces se rie de nuestros propositos, porque tiene sus esperanzas de que puede ser presa suya el hombre, mientras vive; pero en este artículo del morir, peléa mas, porque si en aquella hora pierde el Alma, la malogra para siempre. En el Apocalypsi ha leído la compacion que nos tiene; porque desdichada la tierra, y el mar, dice, quando algun diablo desata o sube a ella desde su obscuro calabozo, porque sabe el poco tiempo que le queda para hacer su batalla, y entonces no hai arte que no exercite, y en toda la ciencia del dañar, no hai siglogismo con que no arguya contra nuestra conciencia, para convencer la conformidad del animo. A esta virtuosa peléa nos exhorta, y anima San Cypriano en su Sermon de Mortalitate; admission de la hacienda, la cuanta vexacion del cuerpo, la pérdida triste de la muger, hijos, y amados familiares, estos accidentes no los has de pensar como escandalo, sino como forzosa peléa. No te han de debilitar, ni quebrantar en la Fè de Christiano, sino antes debes en esta lucha usar de la virtud; toda la injuria de los males passados, la has de despreciar, como a la confianza de los bienes temporales futuros. Sino hai batalla, no puede seguirse la victoria, y al que vence se le ha de conferir la corona. El buen Gobernador se conoce en el motin del vulgo; y en el escuadron revuelto se conoce el buen Soldado: Donde no hai peligro, es delicada la batalla. Para fortalecer la virtud del animo en esta agonía, volvamos el corazon a Dios; y conviene con él, y con la boca confesar, que quanto padecemos, merecemos por nuestros pecados. Justo es quanto padecemos, y será horrorosa blasfemia, si de tan justos martyrios murmuramos. Benignamente nos trata Dios, pues estan-

do

do tan llenos de males, y pecados, nos castiga con tan leve aflicción: Gracias à su providencia, que por el sufrimiento de tan breves dolores, nos perdona multitud copiosa de maldades! Nuestros ojos se mudaron en asquerosos objetos, el corazon en impuras memorias, las manos en pesimas ocupaciones, la lengua en dañados coloquios. No hai miembro en nuestro cuerpo, que no haya sido instrumento de pecados, y nos quejamos de una calentura! Y nos falta el valor para sufrir una llaga! Y blasfemamos de injusto à Dios! Qué menos nos puede afligir, quando en la misma aflicción, sufrida con sereno animo, nos promete limpiar las manchas del Alma, y lo acepta tambien en satisfaccion de nuestros delitos? Qué mas queremos, si en la cama passamos el purgatorio? Qué mas queremos, si recoitados satisfacemos parte, ó toda la pena temporal? Gran beneficio es el de Dios en dár estos dolores à un moribundo, pues le alivia del fuego del Purgatorio, y se hace el vidadizo de tantas culpas, en llegando el Alma à su presencia. Pidamos dolores, angustias, y tormentos à Dios mientras vivimos, para descansar eternamente, y lea con San Augustin: *Domine, hic ure, hic fere, ut in æternum parcas.*

Suele (regularmente) el diablo tentar al pobre enfermo en la Fè, ó dudando de ella, ó negandola, proponiendole como cuento fabuloso esto de la otra vida: Cuidado, que esta es una de sus mayores astucias. La Fè es la bafa de este espiritual edificio, y luego se siguen por su orden las demás virtudes: sin la Fè no hai salvacion. Nos acostumbramos à tentar con lo arduo del Mysterio Santissimo de la Trinidad, con el difícil de la Encarnacion, y Conmunion, pintando lo imposible: ellos son oscuros, nosotros debiles, y el diablo fgaç, y nos hace yà consentir, yà dudar de su infalible ciencia; pero contra todas estas maquinas debe el fuerte Soldado de Christo huir toda disputa con èl, porque en intentando averiguar estos mysterios secretos, se hallará concludido del engaño diabolico, que es mas Philosopho, que todo el Genero Humano; el unico remedio es confesar, y repetir el misero doliente, que cree, y confiesa entera, y solidamente quanto tiene declarado la Santa Iglesia; confiar en que recibió el Santo Baptismo para quedar marcado Professor de Jesus, y que por ninguna tentacion quiere separar su Alma de esta doctrina: Temará religiosamente en sus manos la vela encendida, que por loab e costumbre se di à los moribundos, para significar exteriormente, que quiere entregar su espiritu à Dios de buena voluntad, por la charidad, y luz de la Fè, señalada en la cera encendida, y con el habito del entendimiento confiese muchas veces en esta obra exterior la Fè que professa; y para guar-

guardar con firmeza la Fè en la ultima agonía, conduce mucho en el tiempo que vivimos, huir la curiosa, y temeraria indagacion de sus Mysterios. Si intentamos averiguar la predestinacion, y presciencia de Dios, nos hallarè nos cercados de mil obscuridades. Quien nos mete à nosotros, hermanos, en procurar saber, por què Dios criò fraidor à judas, haviendole conocido el mal futuro desde abeterno, y que havia de morir miserable en su familia? Què nos importa à nosotros saber, por què Dios criò al Principe de los Angeles, haviendolo conocido, que por su soberbia havia de ser derribado? Y en fin, quien nos manda averiguar, por què diò Dios à Adán el precepto, que no comiesse del fruto del bien, y el mal, anteviendo su prevaricacion? Ninguna de estas cosas es conveniente à la salud recta del Alma, antes son sufocaciones del animo. De los hombres de este genio se lamenta el Sabio en sus Proverbios, quando dice: *Sicut qui mel multum comedit, non est ei bonum; sic qui scrutator est majestatis, opprimetur à gloria.* Ignoramos lo que nos conduce para la vida, el numero de dias para esta peregrinacion, y querèmos averiguar secretos mas altos. Dios reserva para si sus secretos, y es soberbia, y falta de Fè ser curiosos en lo que Dios reserva para si. Debèmos creer, y obrar en la Fè, y contra todas las maquinas del diablo: Sirvanos de fortaleza, y muro lo que la Iglesia nos tiene revelado. Aquellos, que fortalecidos en la Fè, no pueden apartar el animo de sus verdades, les acomete impetuoso con la desesperacion, poniendoles à los ojos las impuridades de la vida passada; propone en su memoria sus delitos; exagera la gravedad, y numero de ellos; pinta como inutil, y tarda la penitencia; nos acusa indignos de la misericordia, porque siempre vivimos despreciando sus avisos; los pecados hace mayores que la benignidad; nos predica con la maldad de Caín; y assi persuade al pobre-cito enfermo, de tal modo, que le hace desesperar del perdon, y le aconseja, que no pida la misericordia, que no ha de alcanzar. Mucho trabaja el demonio en que no consienta en la salud de el mal, para que aborrezca los divinos remedios como infructuosos; pero toda su astucia quedará vencida con la consideracion de la grandeza divina, que es inmenso pielago de benignidades, que no tiene fin, termino, ni sujecion à clausura. Quantas, y qualesquiera que sean las maldades (aunque sea de un hombre que empezó à pecar desde la primera constitucion del mundo, hasta su consumacion, y cada dia cometiesse cien mil pecados) todos los puede borrar su misericordia; porque todos los pecados del hombre tienen numero, peso, y fin; pero la benignidad de Dios no tiene termino; y assi, siempre será mayor la

misericórdia, que las culpas. Vés al Sol, que cada día nos presta sus rayos, y los difunde à los mortales, sin el detrimento de que pierda un atomo de sus luces, ni de su claridad? Así este Sol Espiritual, que ilumina à todo hombre, que viene al mundo, gasta con nosotros el fulgor de sus misericórdias, y las ricas luces de su gracia, sin el menor decremento de sus rayos. Vés una abundantísima fuente de aguas dulces, que arroja copiosísimos raudales, y quanto mas sacas de sus aguas, tanto mas vuelve à comunicarte de sus gotas, sin que jamás puedas tocar en lo profundo, porque no lo tiene? Tal es la Fuente abundante de misericórdia, siempre riega al hombre de sus corrientes, sin saltarle jamás. Pues quien dexa de venir à esta Fuente de benignidad à lavar sus manchas? Salta, infeliz enfermo, en esta corriente, báñate en el inagotable Mar de sus Misericórdias, pues à quantos llegan sedientos, se las comunica el Soberano Redemptor nuestro. La Magdalena pidió el agua viva de esta Fuente, con copiosa lluvia de lágrimas, bebió, y fue sana. San Pedro, después de tres negaciones à su Maestro, corrió à la Fuente, y quedó limpio de las manchas del pecado. El Buen Ladrón, conociendo en la Cruz, que toda vía le esperaba esta Fuente de Misericórdia, pidió con penitencia el agua, y no se la negó el Author de la Vida. Con este exemplo nos aconseja la esperanza de la Misericórdia el Bienaventurado San Ambrosio, en estas voces: *A spei certitudine nulla nos malorum nostrorum qualitas, nulla quantitas frangar: prestat magnam venie fiduciam latro ille venerabilis.* No llamado venerable por Ladrón, Ladrón por su crueldad pasada, venerable por la presente penitencia en la ultima hora, y sin dexar la Cruz, confesó, y absuelto, mereció oír: *Hodie mecum eris in Paradiso.* Mira, moribundo afligido, qué Dios tan misericordioso, pues desde el mismo suplicio donde le atraxó la pena, subió à la corona de la gracia! Dios Omnipotente, à sus mismos escogidos permite caer en algunos pecados, para que otros, poseídos de la culpa, si vuelven el corazón à Dios, no desesperen de la benignidad: mientras está el Alma en el cuerpo, pide, y todo se te concede. Así lo promete nuestro JESVS, y no puede faltar. Venid à mi quántos padecéis, y os daré alivio en los tormentos: lleguen los sedientos, y se refrescarán en las aguas de la gracia: yo no quiero que ninguno muera, yo deseo la vida del pecador: *Nolo mortem morientis.* Pues si tenemos este bien, por qué no llegamos? Por qué no pedimos? Por qué desesperamos? Vamos por la salud, y por la gloria, que no puede faltar Dios à su palabra. Imitémos à San Pedro, que lloró y consiguió la salud eterna: No hagamos lo que Judas, que por dexarse

llevar del mal acósejado capricho, fue miserable racimo de un sauce.

A otros aflige el demonio, con la confianza de la vida que tuvieron regular, procurando, que descuiden en aquella hora; á otros, con el temor del Infierno, el fuego inextinguible, y quando conoce, que no puede arruinarlo, intenta cruel batalla, con horrorosas figuras que forma; conuinando elementos, yá en especie de lagarto, yá en forma de negro, de cuervo, de lechon, y otras horrorosas figuras, y así vuelve atonitos á los moribundos. A San Martin le hacia el demonio estos cocos en la hora de su muerte; pero barlandose de él el Bienaventurado, decia: *Quid hic astas, cruenta bestia? Nihil in me funestum reperies: Sed sinus Abraham me recipiet.* Al milino Jesus, Redemptor nuestro, suspenso en la Cruz, le quiso arrimar la mala bestia del diablo, creyendo, que en su Alma podria introducir sus rencores. Así lo dice San Juan en el capitulo 14. *Venit, venit enim Princeps hujus mundi, & in me non habet quidquam.* Contra todos estos espantajos, y figuras del enemigo, debe el moribundo fortalecerse con la señal de la Cruz, y esta debe tener siempre á los ojos, para abrazarse, y armarle como unico escudo contra las hostilidades del d'able. Así como el perro huye del palo que le hirió una vez, y quando siente que lo levanta el dueño, huye medroso: así nuestro enemigo, como fue en virtud de la Santa Cruz castigado, y vencido, tiembla solo de su vista. La memoria de la Pasion de Jesus, se le acordará al Alma muchas veces, y retirese á las Llagas de Christo, y eleoradase en ellas, para que la crueldad del diablo no le encuentre: *Est enim Christus firma Petra, in cujus vulneribus, ut cavis foraminibus tutela est, ac solus contra demonis rabiem.* Retirémonos, pues, á Dios con todo corazón, imploremos su auxilio, y encomendémos en sus manos el Alma, para que la libre del maldito rugiente Leon, y digamos: (si la boca no puede, con lo mas interior del espíritu) Señor, ven, ayudame, no me dexes, mi Dios, y mi dueño, no te apartes de mí, mira, Señor, que no hai otro que me salve, ni me redima, sino tu misericordia; sacame, Señor, del poder de este enemigo; enséñame á hacer tu voluntad, para que tu recto espíritu me lleve á la segura Patria; yo soy tu esclavo, librame de estas tribulaciones: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum.* Llamémos á MARIA Santísima, que es en esta angustia la felicísima Abogada contra él, su soberana planta holló á esta Serpiente infernal, para ayudar al Genero Humano; y pues es nuestra Abogada, y refugio, digamos devotamente con el Alma á esta dulcísima Madre nuestra: *sub suum praesidium confugimus, Sancta Deigenitrix, nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus nostris, sed á periculis cunctis libera*

nos semper ringo benedicta. Madre de gracia, Madre de misericordia, ruega por mí, defiéndeme de las astucias de el demonio. Llama al Bendito Angel de tu Guarda, para que te asista en estas ansias, acuerdate de aquel Psalmo: *Immisit Angelos Dominus in circuitu timentium eum. & eripiet eos, quoniam Angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis.* Procure, que en aquella hora le asistan Ecclesiasticos devotos, y que le recen devotas Oraciones, con la repetición de la Pasión de Christo: así se debilitan las fuerzas del contrario, y se vigora el espíritu del moribundo. Así lo aconseja el Bendito Sant Iago Apostol: *Infirmatur quis in vobis? Inducat resbiteros Ecclesia, & orent super eum ungentes eum oleo in nomine Domini.* Entre estos varones Ecclesiasticos elija uno, que continuamente le asista, para que en saltándole la voz, le predique saludables consejos, hasta que pierda el espíritu; y siempre tenga la confianza en Dios; porque como dice el Apostol: *Fidelis Deus est, qui non patitur vos tentari supra id quod potestis,* y resignandose todo en Dios, y confiando en su piedad, quitándole al Alma el miedo, diga así:

S O N E T O.

Qué es esto? Por qué temes, Alma mía,
 Salir de la asquerosa ruín posada?
 Yá no quieres la Patria deseada,
 Que tanto tu fervor apetecía?
 Desecha la engañosa cobardia
 De la pena que juzgas preparada,
 Si estás de la Justicia perdonada,
 En la misericordia te confía.
 Yá sale mi Jesús: á tu presencia
 Llegas dulce Bien mio, fervorosa,
 Sin mas padrino, que esta penitencia.
 Pues si al Alma rendida, y amorosa
 Le tiene asegurada la clemencia,
 Sal, que yá en tu palabra eres gloriosa.

F I N.